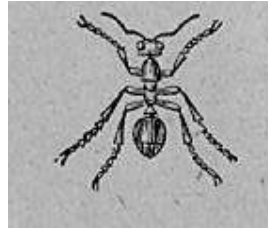


**Buffon, Georges Louis Leclerc, Conde de (1707-1788)**

***El Pequeño Buffon* (c. 1850)**



**La Hormiga**

Este insecto es uno de los más admirables y dignos del estudio más detenido. Todos conocen la forma de la hormiga, semejante á una araña que se hubiese desarrollado en sentido inverso; esto es, aumentando el volumen de su cuerpo y disminuyendo las patas.

Las alas de las hormigas desaparecen después de la primavera.

Los nidos de estos insectos están contruidos con todas las reglas del arte más previsor: casi siempre se encuentran debajo de tierra, pero algunas especies como la de la hormiga blanca ó termita de África levantan verdaderos monumentos á flor de tierra ó convierten el interior del tronco de añosos árboles en maravillosas viviendas donde se agitan millones de hormigas. Las costumbres de estos insectos tienen gran analogía con las de la abeja, rigiéndose por parecidas leyes las tribus en los hormigueros, emigrando cuando escasea el alimento, sacrificando los machos después que ya no son útiles á la colonia y reuniendo grandes provisiones para que no les falten á las generaciones futuras los medios de subsistencia.

La hembra de las hormigas blancas ó reina, pone nada menos que 80.000 huevos por día, y según parece la puesta dura todo el año.

Las hormigas son el azote de los graneros y en general de todos los sitios donde hay algo que les convenga; devastan los árboles y las plantas, se introducen en todas partes y formando larguísimas procesiones van y vienen atareadas llevando y trayendo, dando y recibiendo órdenes con una celeridad pasmosa y destruyendo cuanto se opone á su paso.

Hay varias especies diferentes de hormigas, pero solo tienen relaciones más ó menos hostiles los individuos de la misma especie: en efecto, solo para cazarlas se acercan á otras hormigas que no sean de su casta; pero entre ellas mismas se combaten con furia disputándose la posesión de un botín cualquiera.

Hay hormigas rojas, que son las mayores, luego vienen las blancas, las negras, las grises y otras más diminutas.

Es tan prodigiosa la fecundidad de las hormigas y su inteligencia, tenacidad y fuerza relativa son tan maravillosas, que se ha dicho con bastante fundamento que si no existiera el hombre las hormigas acabarían por enseñorearse de la tierra.